

Almaizares

Sedas moriscas

Algodón blanco

Lana vegetal

Cabo de la Mota

Primorosas borlas

Copos de algodón finísimos

Pañizuelos de Cauchieto

Husos y telares

Saqueo de bayoques

Hilo de muchos colores



LÁM. 74 Algodón, John Gabriel Stedman, *Voyage à Surinam, et dans l'intérieur de la Guiane*, Chez F. BUISSON (traducción de P. F. Henry), París, 1799 (An VII de Republicue), pág. XVI, colección Biblioteca Nacional, Caracas. REPRODUCCIÓN RODRIGO BENAVIDES



LÁM. 75 Hamaca, detalle de cabecera, Boconó, estado Trujillo. *Hamacas y chinchorros: Tejidos venezolanos*, Fundación Polar, Fundación Casa Alejo Zuloaga, San Joaquín, 2001. FOTOGRAFÍA LUIS MOLINA PANTIN



LÁM. 76 Algodón [*Gossypium barbadense*]. FOTOGRAFÍA BRUNO MANARA



LÁM. 77 Telar indígena para hilar algodón, artefacto indígena prehistórico, Museo Antropológico de Quíbor Francisco Tamayo, estado Lara. FOTOGRAFÍA CARLOS LÓPEZ

IX. La temprana
voluptuosidad del
algodón

(195)

COLÓN, *Narración*, op. cit., pág. 371.

(196)

Irama CASALE, *La fitotoponimia de los pueblos de Venezuela*, UCV, Ediciones de la Comisión Nacional de Nombres Geográficos, Caracas, 1997, pág. 424.

(197)

MUSEO DE CIENCIAS. Colección Etnográfica, Cortesía Cristina Silvera, *Faja de la etnia Wayúu*, código MCNC-ETN-068. *Sandalia femenina* de la etnia Wayúu, código MCNC-ETN-095. *Sandalia masculina* de la etnia Wayúu, código MCNC-ETN-083.

(198)

Marc DE CIVRIEUX, *Los Chaima del Guácharo*, Banco Central de Venezuela, Colección V Centenario del Encuentro entre Dos Mundos, Caracas, 1998. Cita a San Francisco Tauste, pág. 184.

- 1 Fue sumamente temprana la complacencia de los descubridores europeos de los deleites sensuales del algodón. Esta sensibilidad se percibió desde el primer vislumbre colombino de su utilización por los indígenas de Trinidad: «traían la cabeza atada con un pañuelo de algodón tejido a labores y colores, los cuales creía yo que heran almaizares, y otro de estos pañuelos traían ceñido y se cubijaban con él en lugar de pañetes» (195). La voluptuosidad colombina por los hermosos tejidos de algodón, que se repetiría en Paria, lo lleva a compararlos con sedas moriscas, mientras que la referencia a almaizares corresponde a tocas de gasa o seda que eran usadas por moriscos en la península Ibérica y en África del Norte. Este llamativo pañuelo de algodón, muy bien tejido y en diversos colores, en la cabeza de los indígenas trinitarios, redobló en el imaginario de Colón su llegada a Asia, puesto que la meta de Colón es este tercer viaje probablemente era llegar a la Taprobana, gran isla oriental rica en pedrería fina. En el mismo mes de agosto de 1498, en las riberas del golfo de Paria, son reiterativas las referencias colombinas de admiración ante la belleza de las piezas tejidas de algodón, en especial de almaizares y pañizuelos, que se encontraron en todas las comarcas que se reconocieron allí. —
- 2 Los europeos ya conocían la especie del algodón del Viejo Mundo introducida en Andalucía en el siglo IX. Encuentran en el Nuevo Mundo variedades y subespecies nuevas. En el caso venezolano reconocen con facilidad, por su parecido con la variedad que se cultivaba en Andalucía, la variedad arbustiva que da fino algodón blanco en rama [*Gossypium* sp.], que se recolectaba en estado silvestre y que también se cultivaba. En otros sitios del país se utilizaban distintas variedades arbóreas, como algunas bombacáceas, conocidas hoy popularmente sus fibras como lana vegetal [*Bombax* sp.]. También se empleaba una variedad herbácea [*Calotropis procera*], conocida hoy como algodonero (196). —
- 3 La planta autóctona de algodón cultivado en la costa venezolana era la *Gossypium barbadense*, abundantemente utilizada por los indígenas parianos, logrando tal destreza en su labrado, que fue prontamente codiciado por los navegantes, en sus formas de pañizuelos, bolsitas u otras confecciones. —
- 4 Esta sensibilidad voluptuosa de los tejidos del algodón por los trabajos aborígenes del litoral ha llegado hasta el presente. Entre otros muchos casos se puede observar en diversos objetos de la etnia Wayúu, como fajas, sandalias femeninas de cuero labrado con primorosas borlas multicolores tejidas en algodón, y sandalias masculinas con base de cuero labrado y tiras de algodón en borlas bicolor (197). Asimismo, en el oriente del país, la etnia Chaima ha continuado esta tradición, puesto que en ellos «el arte del tejido tenía su fundamento en el algodón, el cual crecía silvestre en las sabanas del río Guarapiche. Su cultivo y procesamiento no fueron mencionados por los cronistas, aunque sí se refirieron a los objetos tejidos de algodón que usaban los chaimas: chinchorros, guanapes o guayucos, mantas, guataneros o atarrayas» (198). —
- 5 En la expedición de Alonso de Ojeda, Juan de la Cosa y Américo Vespucio, desde finales del mes de julio y comienzos del mes de agosto de 1499 se experimenta la voluptuosidad del algodón en el litoral árido occidental venezolano con sostenido rescate o trueque de almaizares y paños multicolores. Incluso se registra en la toponimia y la cartografía el hallazgo de la mota algodonera. En lo que hoy es litoral falconiano los navegantes recorren el rumbo sur-norte de la costa, fijándose en un cabo que se bautiza como cabo de la Mota quizás por remembranza de las motas de

algodón, que crecía silvestre en el área y era elaborado por los indígenas en piezas de gran belleza, siendo uno de los productos que más se codiciaba. Hoy corresponde probablemente a Punta Zamuro, que enfrenta a Curazao. —

6 En esta misma expedición el hallazgo del algodón está asociado incluso al reconocimiento del establecimiento palafítico indígena que sustentaría el imaginario del topónimo de Venezuela. Al regreso de esta expedición Américo Vespucio escribe el 18 de julio de 1500 a Lorenzo di Pier Francesco de Medici, *il Popolano*, sobre sus hallazgos: «Desde esta isla fuimos a otra isla, distante de ella diez leguas, y encontramos una grandísima población, que tenía sus casas levantadas sobre el mar como Venecia, con mucho artificio, y maravillado de tal cosa acordamos ir a verlas, y en cuanto llegamos a sus casas quisieron defenderse para que no entráramos en ellas. Probaron cómo cortan las espadas, y tuvieron por bien dejarnos entrar, y encontramos que tenían *sus casas llenas de copos de algodón finísimos*; y además las vigas de sus casas eran de palo brasil, y tomamos mucho algodón, y brasil y volvimos a nuestros navíos» (199). La expresión vespuciana insular a un territorio continental debe ser entendida en un sentido amplio a la costa continental guajira del golfo de Venezuela y entrada del lago de Maracaibo, donde hasta hoy subsisten poblados de palafitos en San Rafael del Moján, Sinamaica, La Laguna, Santa Rosa del Agua y otros en el interior del lago, como San Timoteo, Motatán del Lago, Ceuta y Tomoporo del Agua. —

(199)

VESPUCCI, op. cit., carta del 18 de julio de 1500... , pág. 61. Subrayado de Pedro Cunill.

(200)

Pedro Mártir de ANGLERÍA, *Décadas del Nuevo Mundo*, vertidas del latín a la lengua castellana por el doctor Joaquín Torres Asencio, Editorial Bajel, El Ateneo, Buenos Aires, 1994, libro VIII, capítulo II, pág. 84.

(201)

Ejecutoría en la causa de Alonso de Ojeda, en Martín FERNÁNDEZ de NAVARRETE, *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV*, tomo II, pág. 488.

(202)

Juan FRIEDE, *Los Welser en la conquista de Venezuela*, Ediciones Edime, Caracas-Madrid, 1961, pág. 173.

(203)

Galeotto CEY, *Viaje y descripción de las Indias. 1539-1553*, estudio preliminar, notas e índices de José Rafael Lovera, Biblioteca Nacional, Fundación Banco Venezolano de Crédito, Embajada de Italia, Caracas, 1995, pág. 46.

7 La voluptuosidad del algodón siguió siendo experimentada por los navegantes andaluces, quienes llevaron cantidades significativas a Santo Domingo y a España. Los miembros de la expedición de Pero Alonso Niño y Cristóbal Guerra en noviembre de 1499 admiraron la artesanía en algodón en la zona cultural caquetía denominada Cauchieto, hoy Chichiriviche de Falcón. Ello fue testimoniado por Pedro Mártir de Anglería: «El algodón se cría abundante y natural en Cauchieto como entre nosotros los arbustos silvestres; por eso se hacen calzoncillos, con que en la mayor parte de las regiones se cubren las ingles» (200). Estimamos que se refiere a pañizuelos. Asimismo, son abundantes las indicaciones al robo de algodón en rama y trabajado artesanalmente en paños y hamacas en 1502 en la zona de Turiamo-Puerto Cabello por expedicionarios del viaje de Alonso de Ojeda, Juan de Vergara y García de Ocampo (201). —

8 Este interés por el algodón finamente trabajado se extendió por varias décadas, lo que explica que en el intento en 1528 de la capitulación de Juan de Ampíes con los indígenas de la costa entre Macarao, al este de Paraguachoa y Coquibacoa, se intentara obtener la facultad exclusiva de comerciar con dichos indígenas, entre otros productos, la ropa de algodón (202). —

9 En el temprano siglo XVI se fue evidenciando en el Caribe insular escasez de algodón, por lo que tenía que importarse como se señalaba en referencia a La Española: «Algodón, en la referida isla y en las otras se encuentra muy poco, tanto que hilado y por hilar viene de España, así que quien ha escrito que hay mucho, así como dátiles, ha sido engañado» (203). En cambio, en Tierra Firme continuó su explotación por comunidades indígenas menos diezmadas que en las Antillas: «En toda Tierra Firme, en comarca cálida, siembran los indios y recogen algodón asaz y lo hilan para hacer sus telas, y aún nosotros nos servíamos de él para nuestras necesidades. Todos los indios hilan sobre el muslo y sobre la pantorrilla de la pierna, sin rueca, pero con husos como nosotros, ayúdanse con las

IX. *La temprana
voluptuosidad del
algodón*



LÁM.79 Familia caribe, John Gabriel Stedman,
Voyage à Surinam, et dans l'intérieur de la Guiane, Chez F. BUISSON,
(traducción de P. F. Henry), París, 1799 (An VII de Republic),
pág. XXII, colección Biblioteca Nacional, Caracas.
REPRODUCCIÓN RODRIGO BENAVIDES

LÁM.78 Telares, laborando fibras vegetales
entintadas para los telares de chinchorros.
El esplendor del color de ovillos de fibras vegetales
para tejer hamacas y chinchorros.
FOTOGRAFÍAS LUIS MOLINA PANTIN

(204)

CEY, op. cit., pág. 138.

(205)

MUSEO DE CIENCIAS. Colección Etnográfica, Cortesía Cristina Silvera, *Husos para hilar algodón* de la etnia Wayúu, códigos MCNC-ETN-050, *Telar para guayuco femenino* de la etnia Yekuana, código MCNC-ETN-2290.

(206)

Fray Pedro SIMÓN, op. cit., tomo II, pág. 53.

(207)

Fray Pedro SIMÓN, op. cit., tomo II, pág. 64.

(208)

Jacinto de CARVAJAL, op. cit., pág. 168.

(209)

Estas piezas se pueden apreciar en la colección del Museo de Ciencias, colección Etnográfica. Información suministrada por Cristina Silvera: *Guayuco femenino* de la etnia Ye'kuana, código MCNC-ETN-477, *Guayuco femenino* de la etnia Panare, código MCNC-ETN-883, *Guayuco femenino* de la etnia Yanomami, código MCNC-ETN-739, *El brazaletes, paushi*, de la etnia Yanomami, código MCNC-ETN-718 y el *collar* de la etnia Yanomami, código MCNC-ETN-400.

manos y con los dedos de los pies; hilan tan fino cuanto pueden hacerlo nuestras mujeres» (204). En las figuras adjuntas se pueden observar husos para hilar algodón de la etnia Wayúu y un telar de la etnia Yekuana (205). ─

- 10 Estimamos que en el interior del país continuaba la explotación por parte de los aborígenes de la variedad *Gossypium barbadense* en tierras más áridas y cálidas, a la que se agregaba una variedad autóctona *Gossypium hirsutum* y otras variedades indígenas leñosas o herbáceas. ─
- 11 Fue impactante el saqueo de algodón en rama, ovillos, mantas y otros productos, que indirectamente nos revela la cuantía de este recurso. Tomemos sólo un caso registrado en la expedición de Federmann a los Llanos occidentales: «Vuelos los soldados del alcance con algunas piezas que prendieron, hombres, mujeres y chusma, no dejaron en los bohíos cosa que no trastornasen, donde hallaron algunas mantas o telas de algodón bien hechas, y cantidad de fajas de los mismo, de seis u ocho dedos de ancho (que en aquella lengua llamaban bayoques), con que las mujeres honestan las partes de la puridad, y muchos ovillos de hilo de algodón, tan grandes que tenía harto que cargar un hombre» (206). ─
- 12 En este clímax abundaban los ocultamientos y/o abandonos de los indígenas de su fascinante artesanía algodонера: «Y sucedía a veces que, andando en esto entre los manglares, espadañas y otras yerbas de las margenes de las lenguas, encontraban con alguna ropa de mantas de algodón razonable, y cantidad de hilo de lo mismo, de muchos colores, en ovillos y madejas, que tenían escondido los indios, por librarlo de las manos de los españoles, ya que no podían lo demás, que no pudieron sacar de sus casas. Pero tampoco libraron esto, porque nada de lo que topaban dejaban en su lugar, pareciéndoles que todo tenían necesidad» (207). ─
- 13 Más de cien años más tarde, en 1647 seguía disfrutándose en poblados indígenas aislados la voluptuosidad de los artículos de algodón, lo que fue testimoniado por fray Jacinto de Carvajal al llegar a una espaciosa ranchería de indígenas ajaguas abandonada a orillas del río Apure, destacándose entre sus objetos: «muchos ovillos de primoroso hilo de algodón, [...] muchilas tejidas, paños de lienzo tejidos con primores, [...] mavres que son a fuer de fajas mujeriles muy curiosas por extremo...» (208). ─
- 14 Aún persisten en la Venezuela profunda bellas piezas de elaborado algodón, como se aprecia en guayucos de las etnias Yekuana, Panare y Yanomami (209). Un brazaletes (paushi), adorno corporal de la etnia Yanomami de uso masculino de algodón y plumas de loro, y un collar de algodón teñido de color rojo con mostacillas blancas, rojas y azules, nos permiten aproximarnos a la milenaria voluptuosidad del algodón que pervive hasta el presente. ─